

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



Nº1 - Junio 2015

ALTO EN LA TORRE

Aníbal Repetto

*Inspirado en el texto de Michel Foucault:
"Vigilar y castigar", (Cap. III: EL panoptismo)*

Si tan solo tuvieses un rostro, un nombre, un apodo. No pido más que eso; y hasta me conformo con menos. Con mucho menos. Una silueta, tan solo una silueta. Una puta silueta recortándose sobre un delgado haz lumínico. ¿Es mucho pedir?. Pues, menos aún. La sola insinuación del extremo de un fusil, asomando entre las rígidas cortinas que te ocultan, serviría para calmar mi angustia.

Solo quiero saber que estás ahí. Acechando. Esperando que quebrante una norma para caer sobre mí con todo el rigor que te permitan.

¿Cuántos van? ¿Tres? ¿Cinco? ¿Ocho años?. Millones de minutos. Imposible precisarlo. Da igual. Es vago ya el recuerdo que tengo de mis primeros días en este calabozo. Lo único que recuerdo es la sensación de tu implacable mirada escudriñando maliciosamente cada milímetro de mi celda. Cada desplazamiento de este gastado cuerpo. Es como un puñal clavado en mi cabeza.

Molesta, pero soportable; no es tu mirada lo que me acongoja. De hecho hasta la percibo como compañera. Antinómicos pero coincidentes, estamos, mal que nos pese a ambos, conectados. Es la duda lo que me carcome. La duda de que no

estés allí. De que esa pétreo torre se encuentre en realidad socarronamente vacía. Acepto mi destino de recluso. Puedo reconocerme como culpable de mis criminales acciones. Pero lo que no puedo aceptar, es la idea de ser el responsable de mi propia vigilancia. Cruel castigo habría de ser el volverme carcelero de mi mismo. ¿Y los otros? ¿Habrá otro en otra celda? ¿Serán ellos también sus propios carceleros? ¿Tendrán ellos también la misma duda?. Me resisto. Me resisto a doblegarme yo a mí mismo. Alguien debe poner fin a tu sistema. Un simple acto. Una simple manifestación de tu presencia habrá de socavar tu mecanismo.

No más dudas. Ya todos sabrán de tu existencia. Ya será real tu vigilancia. Habrá de volverse menos cruel nuestra estadía....

Jacques Boulevard, condenado hacía cuatro años por una acusación de alta traición contra su nación, no lo dudó. La noche era clara y la luna se brindaba luminosa como todas las noches. La oscura celda era surcada por un haz de luz que entrando por una de las ventanas y saliendo por la otra, brindaba al virtual guardia la total visibilidad de lo que ocurría en su interior. Si la torre estaba efectivamente coronada por un centinela, era imposible que este no percibiese los movimientos de Boulevard.

El plan era simple, y se apoyaba en un hecho concreto. El guardia solo percibiría siluetas, sombras. Eso lo desconcertaría y lo haría manifestarse. Era imperioso que así lo hiciera.

Luego de proferir un ensordecedor y cuasi animal grito; Jaques comenzó a correr por la celda para luego revolcarse un par de veces por el piso. Luego de emitir un nuevo grito se abalanzó brutalmente sobre la almohada e inició con ella una aparente pelea, como si de otro hombre se tratase.

Silencio. Nada que pusiese de manifiesto la continua vigilancia a la que se suponía era sometido. Jaques mientras tanto continuaba su simulacro de ataque.

Debía llevarlo hasta las últimas consecuencias. O lo vigilaban permanentemente, o no lo hacían.

Tiró la almohada al piso y se arrojó sobre ella en actitud de darle una puñalada a su víctima. Se oyó el disparo. La bala perforó su omoplato y le destrozó el corazón.

Los cinco segundos que mediaron hasta su muerte fueron suficientes para que pudiese esbozar una sonrisa. No había sido en vano. Había logrado poner de manifiesto al hombre de la torre. Había vencido al sistema.

